

SLOGAN DE CAVALLO PARA QUE LOS DIPUTADOS BLANQUEEN SUS SUELDOS:

"No les robe a los jubilados de privilegio"

SEÑOR PRESIDENTE... ¿ESTO DE QUE SE PUEDE VOTAR EN EL EXTRANJERO ES UN APOYE A LA DEMOCRACIA, UN RECONOCIMIENTO A LOS COMPATRIOTAS O UNA HERA ESPECULACION ELECTORAL?



MIRA ESTE AVISO, VIEJO: "CUBA, 10 DÍAS, 8 NOCHES, 2 ELECCIONES"



AHORA SE PUEDE VOTAR EN TODO EL MUNDO:

LA ARGENTINA NO TERMINA EN EZEIZA

SPINOZA MELO AMPLIA EL CARACTER INTIMO DE SU RELACION CON EL PRESIDENTE

"No sólo en calzoncillos: a Menem lo conocí con patillas"

RUBEN CARDOZO DEFIENDE A UN COLEGA

"Spinoza Melo es un embajador de carrera, y yo corro bastante rápido"

SACERDOTES EN POLITICA

Amenaza Quarracino: "En cualquier momento yo podría volver a dedicarme a la religión"



**MENEMIS
MUNDO**

Sí, esta vez se nos da; nos vamos al extranjero a cubrir las próximas elecciones del 3 de octubre aunque no podamos votar. Sí, esta vez es la nuestra, porque las campañas electorales que harán nuestros políticos para conseguir los votos de afuera van a ser sin duda desopilantes, y nadie mejor que nosotros, los de Sátira, para cubrir semejante noticia. Ya tenemos todo preparado. Pati se dibujó un pasaje a Europa, Mosquito ya preguntó si le hacen un descuento para su computadora que no ocupa asiento. Toul va a seguir el evento desde Córdoba. Wolf, Langer, Rep y Daniel Paz van a llegar a Europa aunque sea en bicicleta, o montados en la tortuga Manuelita, según el caso. Guarnerio preparó la "gorra europea", y Rudy cree que, con la suerte del caso, si lo mandan a cubrir las elecciones seguro que le nes Croacia. O Bosnia. Por ahora, estamos todos acá. ¿Será ése el famoso voto castigo?



OPINION

GOZAL

Por el prof. Sócrates Mosquito

Dicen que el voto de los argentinos en el exterior va a favorecer al Gobierno porque su imagen es mejor allá que acá, lo cual ya pasaba con Alfonsín. Se hace así evidente que los sucesivos gobiernos han descuidado lo que debiera ser su tarea fundamental: fomentar la emigración.

No hay por qué temer que nuestros gobernantes pierdan popularidad por hacer emigrar a la gran masa del pueblo. Si Manuel Belgrano se convirtió en prócer por haber organizado el Exodo Jujeño, el Exodo Argentino dará a quienes lo conduzcan un sitio de privilegio en la historia. Y contamos con importantes ventajas comparativas: a países superpoblados como China o la India se les haría imposible un proyecto de emigración total como el que nosotros estamos en condiciones de llevar a cabo. Además, siendo nuestra tierra un crisol de razas, fácil resultará para los distintos pueblos que contribuyeron a forjar esta nación bendita reintegrarse a los lugares de donde proceden. Por otra parte la emigración solucionará definitivamente el problema de nuestros servicios públicos, y demostrará que privatizarlos fue otro logro de la picardía criolla. Que haya cortes de luz cada vez que llueve dejará de ser problema cuando tanto los abonados como los colgados de Edenor y Edesur residan en las más importantes capitales del mundo. Naturalmente, cuando todos los argentinos residan en el extranjero, la sede del gobierno también deberá emigrar, acompañando a su pueblo. Entonces, en las elecciones presidenciales se presentará, por ejemplo, un candidato que desde París propondrá la incorporación al Primer Mundo, mientras que otro, desde Trinidad Tobago, defenderá las raíces latinoamericanas de nuestra nacionalidad.

Un aspecto muy importante del voto en el exterior es

que los embajadores y cónsules van a ser autoridades de comicio. Se ve que los diplomáticos van adquiriendo responsabilidades que exceden su función tradicional, en lo cual es precursor el embajador Spinoza Melo, cuya reivindicación ya solicitada hace varias semanas en esta columna se hace ahora impostergable. Spinoza Melo nos mostró que un diplomático puede llegar a ser una especie de confesor: como ante el psicoanalista o el médico de la familia, no vacilamos en confiarle nuestra intimidad. En este sentido son muy importantes las recientes declaraciones de Spinoza Melo en el sentido de que los micrófonos de su embajada pudieron haber captado diálogos de alcoba de un altísimo funcionario argentino. Como primicia exclusiva para nuestros lectores, ofrecemos aquí la transcripción exclusiva de uno de estos diálogos. Tuvo lugar entre el altísimo funcionario y una bella joven oriental:

Altísimo funcionario: ¿Y...? ¿Qué tal la pasaste conmigo?

Bella joven: Y...

Altísimo funcionario: ¿Cómo?

Bella joven: Que me hiciste gozal mucho, mi amor.

Altísimo funcionario: Ah.

Bella joven: (atreviéndose) Pelo, ¿no seías capaz de otla... otla elección?

Altísimo funcionario: ¿No te pareció buena la del '89?

Bella joven: Entonces no te conocía. Yo digo ahola.

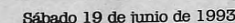
Altísimo funcionario: Ahora todavía no puedo... ¡pero en el '95 sí!

Bella joven: ¿Tanto tenlé que espelar?

Altísimo funcionario: No es tanto tiempo. Y mientras tanto podemos pasarla bien.

Bella joven: ¿Te parece?





IAS DEL HUNOS!



Y CON ESTA MEDIDA
CREO QUE PODREMOS REVERTIR
LA SITUACION EN UN DISTRITO
QUE HISTÓRICAMENTE NOS
FUE ADVERSO...



Por el Lic. Rudiez

LA ETAPA ELECTORAL



Comenzaré por agradecer a la gente de *Sátira 12* por invitarme nuevamente a expresar mi opinión desde estas páginas. Esto me permite difundir mis ideas más allá de la insostenible levedad del diván de mi consultorio, promocionarme entre los lectores del suplemento (entre los que adivino una considerable cantidad de candidatos no ya al sillón presidencial sino al diván transfronteral) y, además, por si esto fuera poco, percibir mis honorarios que sin ser opulentos, tampoco son despreciables. Ta duro el diván.

Pero vayamos al tema que hoy nos incumbe. Visto desde una perspectiva ortodoxa, el incluir a terceros (argentinos, sí, pero que viven en el extranjero) en un acto tan íntimo como lo es el electoral, tiene una reminiscencia claramente edípica. Quiero decir que el votante se transforma en un tercero incluido en una escena primaria (o en una escuela primaria, que es en realidad donde se suele votar), participando de la elección de un sujeto paterno (¿es que acaso los gobernantes no cumplen en parte ese rol?) que hará pareja con la madre (de alguna manera, la patria está identificada con la madre).

Y me pregunto yo: ¿está bien que un hijo participe desde afuera en la elección de un padre que haga pareja con su madre? O peor aun, ¿que ése hijo elija directamente a quién va a ser su propio sujeto paterno?

La primera consecuencia directa de esta conflictiva situación es que seguramente el hijo va a elegir un padre a su imagen y semejanza (de él, si lo elije a imagen y semejanza de su madre es otro el problema), ya que, como dijo Freud: "Todos quisiéramos gobernar nuestra patria". Perdon por el lapsus, Freud en realidad dijo: "Todos quisiéramos reemplazar a nuestro padre para acostarnos con nuestra madre". Aunque si nos detenemos un poco mi lapsus tan erróneo no fue, ya que en general los gobernantes les hacen a las patrias lo que los padres a las madres.

Pero si no somos tan ortodoxos y consideramos el problema desde una óptica más sociohistórica, veremos que detrás de este proyecto se esconde el progreso, la posibilidad de crecimiento.

Fijense: hace un poco más de diez años, a las autoridades de nuestro país no las elegía nadie, se elegían solas, mirándose al espejo, en un claro acto de narcisismo y autoritarismo de lo más primitivo.

Esto fue evolucionando, y pasamos a una etapa de elección, endogámica si (entre nosotros mismos), pero elección al fin en la que los ciudadanos elegíamos a nuestras autoridades. Ahora esto se abre y permite que también los argentinos que viven afuera (objetos externalizados, expulsados tal vez en la etapa narcisista) sean reconocidos e incorporados a la votación. Y tal vez éste sea el camino para que alguna vez todos los seres del mundo: argentinos, extranjeros, animales, vegetales y minerales puedan votar a nuestros gobernantes, lo que le daría al gobierno una imagen más representativa.

Además, nadie podría quejarse de nuestro gobierno diciendo: "Yo no lo voté, soy senegalés". El gobierno tendría que hacer todo lo posible por captar el voto de todos los sectores (tal vez la venta de YPF no sea, por ejemplo, una buena maniobra para captar el voto de los dinosaurios que seguramente, ya que están tan de moda, volverán a la vida al solo efecto de poder votar), y entre todos elegiremos un padre que cumpla con su rol, marque los límites y haga cumplir la ley como se debe.

Pero además, con esto se cubre otro espacio vacío: los embajadores, que estaban sin trabajo, dedicándose a la lujuria, el éxtasis y otros vicios porque se sentían olvidados por sus propios conciudadanos, desde ahora tendrán que ser los que capten los votos de los residentes de cada país. Ellos convencerán a sus compatriotas de votar por el partido que gobierna, o por el opositor. Estarán obligados a dárles una imagen adecuada para que nuestros connacionales recuerden de dónde son y de qué país se fueron.

Tal vez el último problema que queda por aclarar es éste de la diferencia de compromiso, ya que para el que vive aquí el voto es obligatorio, mientras que para el residente afuera será optativo. Nuevamente el psicoanálisis tiene la solución: los que viven afuera podrán no ir a votar si andan con resistencias, pero tendrán que pagar igual por todas las elecciones a las que no concurren.

Y ahora los dejo, que el psicoanálisis debe continuar.



CARTAS DE LECTORES

Buenos Aires, 5 de junio de 1993

Estimado señor Rudy:

Sigo atentamente la polémica desatada entre el Sr. Plotkin y el Sr. Morello a raíz de la nota "Capar al Tirano". No es mi intención terciar en ella ni meterme donde no me llaman: el sentido de esta carta no es otro que el de dar mi opinión de lector acerca del actual estado de cosas; un análisis como se verá frío, desapasionado y, para las confusas épocas que vivimos, notablemente objetivo e imparcial. Voy al grano: Morello lo está reventando a Plotkin como a un sapo tuberculoso*. Va triunfando de manera aplastante, a pesar de no haber tenido la última palabra lo que hace aún más meritorio su triunfo y, como si esto no fuera suficiente para sumir a P en el espantoso acibar de la humillación, le arroja al rostro en forma exquisitamente indirecta que es mejor persona (M., obviamente). Si esta última afirmación le parece temeraria, vea Ud.:

Profundidad de conceptos: P no dice más que lo que lo que dice. Está todo ahí. Expuesto. Desnudo. Simplón. Se entiende todo, ¿se da cuenta? ¿Qué personaje reconocidamente inteligente (Lacan, Cavallo, Ludovica Squirru, tomo al vuelo) son tan decepcionantemente lineales y económicos en misterio? Esta gente, ¿qué dice cuando habla? En cambio Plotkin, ¿qué quiso decir Plotkin? Lo que dijo, señor mío, nada más que lo que dijo. Conceptualmente es un ser bidimensional, no más analítico que un paramécio.* Santa Mediocridad, diría Robin. Tome ahora a M.: ¿Qué exquisito enigma, qué abismos del espíritu, qué carajos habrá dicho! (Disculpe Ud. la exaltación, pero M moviliza las emociones más profundas con un simple toque de su prosa).

¿Qué natural elegancia para cubrir de improprios a P! ¿Qué profundidad! Uno reconoce a un Maestro en cuanto lo ve.

Veracidad de sus dichos: ¿Miente Morello? "¿Y qué sé yo --podría decir uno-- si no entiendo lo que dice?" "¿Y qué me importa --podría afirmar otro-- si es el tipo de psicópata (en el buen sentido, claro está) que uno sigue incondicionalmente, diga lo que diga?". Quiero ir más allá: ¿Notó Ud., Sr. Rudy, la cantidad de gente importante que cita el Sr. M en apoyo de sus argumentos, sean éstos cuales fueren? ¿Miente entonces toda esta gente? Marx sería un comunista, de acuerdo, pero ¿un mentiroso? Mmm... ¿Miente alguien tan bueno como Santo Tomás, alguien tan griego como Platón? ¿Miente San Agustín, un pan de Dios? Tal posibilidad es impensable y repugna al sentido común, ¿no halla Ud.? Y si todos ellos coinciden en lo fundamental con M, podríamos reformular del siguiente modo la pregunta: ¿Mienten alguien tan encantador como Morello y el resto de los personajes de la Historia? Rotundamente, no. (Plotkin podría argumentar que todos ellos se han puesto de acuerdo para perjudicarlo, pero resultaría una hipótesis cuya desmesura saltaría a la vista, haciendo pensar más bien en recursos paranoicos de defensa o en formas paranoicas de conducta. No sería extraño, desde luego, que un alacrán de la calaña de P apele a estos desesperados recursos, bajos, pueriles y propios del patán que a todas luces es, cuando vea hundirse en el cieno del ridículo su mezuquina causa)*. Una vez establecida, entonces, sin sombra alguna de dudas la veracidad de Morello, analicemos a su oponente: ¿Miente P? Claro.

Salud mental: Note Ud. la siguiente frase



de P, reveladora de su personalidad torturada: "Cuento en su nota 47 adjetivos (...)" ¿Qué es esto de andar contando adjetivos? Sin profundizar en los espinosos límites entre salud y enfermedad, ¿diría Ud. que una --concedámosle el beneficio de la duda-- persona con los ojos estrábicos, baba en el mentón, sentada en el suelo aporreando epilepticamente con el índice un adjetivo cada vez que lo descubre, seguramente sollozando con angustia, probablemente sufriendo la incontinencia que suele acompañar a estos estados y por lo tanto rodeada de materias pútridas y líquidos miasmáticos, diría Ud., insisto, que tal persona es un paradigma de salud mental? Aquellos a quienes como a P "todo les sale mal", y en lugar de reconocer su propia ineptitud desarrollan teorías curiosísimas como la de la conspiración de los objetos inanimados, y otras racionalizaciones disparatadas donde la culpa siempre está afuera, y según las cuales el mundo es el lugar donde todos venimos con la precisa finalidad de molestar a Plotkin, ¿no le parece por lo menos exagerada y extraña en alguien que esté en su sano juicio? Otros digo: calificar a un santo como Morello con el epíteto de *sujeto* (sí, leyó bien, *sujeto*), ¿revela solamente la desfachatez propia de un gamberro ignorante como P, bestezuela en la inopia incapaz de moderar su lenguaje por minusvalía neuronal*, o revela --como sospecho-- una personalidad con serias dificultades emocionales? Analice ahora el escrito de M: ¿Qué ecuanimidad, qué paz interior, qué coherencia, qué sólido equilibrio! Trasunta la seguridad de ser una persona de bien, que ama a los niños, respeta a sus mayores, paga sus impuestos y es honrado por su comunidad. Y está en paz con sus entrañas. ¡Grande, Morello!

Virilidad: Si bien no tiene por qué ser un valor deseable por sí misma, no puedo dejar de recordar que en la primaria contábamos con un preciso parámetro para determinarla: el que se queja es un mariquita. Y Plotkin se queja. Luego, Plotkin es un mariquita.* (No aludo aquí, como superficialmente podría suponerse, a elecciones sexuales, que desconozco. Me refiero a que Plotkin es un mariquita, salvo que se trate de un escritor de protesta, cosa que también desconozco). Por el contrario, hay que ser muy macho para escribir, como Morello: "Ahondemos en el primer párrafo del opúsculo de Plopiit" y luego, efectivamente, ahondar. ¡Morello semidió!

Solidaridad: Los consejos de P: "Concurra a primer grado y accederá a la prosa de Mi Amigo Gregorio" (clara manifestación de impotencia ante la prosa circumspecta y elegante de M), "Lea a Bertrand Russell" (un autor que, me permito apuntar, ni siquiera es cristiano), "Deje de leer a Pírramo" (un personaje de historietas cuya ideología, por razones obvias si se relee el párrafo de **Virilidad**, provoca malestar en P). Como se ve, pura basura necia y envidiosa*. Los de M: "Compre alguna historia del pensamiento en fascículos" (grandeza del alma, elevación por encima de una circunstancial polémica para reconocer a un ser humano en tinieblas e indicarle el ca-

mino con la sensibilidad de un Espíritu Superior).

Podría continuar ad infinitum en esta línea, pero no variaría en modo alguno la certeza establecida: Morello es un adelantado a su época, probablemente un salto evolutivo que seguirá al Homo Sapiens, y, especialmente, una mente Brillante y un Alma Generosa que humildemente accede a arrojar su luz sobre nosotros. Plotkin respondería, en cambio, a las características de un seamankey descomunal, y no le busque más: no hay.

Habrà quienes estén en desacuerdo con estas conclusiones, a pesar de lo contundente de las pruebas aportadas: mentes obtusas hubo y habrá siempre. Solamente aspiro a que se reconozca hidalgamente la absoluta imparcialidad que sostuve hacia ambos polemistas, sin inclinar la balanza hacia uno u otro en momento alguno por motivos personales o subjetivos, lo que espero se haya reflejado en el sobrio tono general de esta carta. Y porque, después de todo, somos todos lo bastante inteligentes como para que nadie tenga que andar explicándonos las cosas. (Si no entendieron esto último, pregúntenle a Morello, que él se los explica).

Atte.

Fernando Morales

* Esto, naturalmente, dicho sin intenciones de ofender, ya que no se trata de juicios de valor sino simplemente de una descripción desapasionada de características salientes del sujeto en cuestión. No sentimos animadversión alguna por el Sr. P, a quien no conocemos y a quien brindamos el respeto debido. Es más, por momentos sentimos que lo queremos.

LA GRANDEZA Y LA CHIQUEZA

POR REP



Y SE ACABA

Pero para que no se acabe, hay que conseguir más. Y si acá no hay, pues los vamos a buscar afuera. El voto, lubricante mayor, combustible esencial de la democracia está duro. Pero acá se hace lo mismo que siempre. Primero se habla de la gran riqueza electoral de nuestro país, que tiene votos para todos los gustos y climas. Después, se dice que los votos en realidad le significan una pérdida al Estado, que no hay por qué hacerse cargo de los votos que no se usan, y se privatizan a precio de costo algunos como los de los jubilados o los educativos (que los chicos no votan, pero los padres sí). Al final, ya livianitos de ciudadanos pero necesitados de urnas llenas y corazones contentos, se recurre a comprar al extranjero a precio de oro lo mismo que se les vendió por chaucha y palitos: en este caso, boletas.

Y nosotros, seguimos reeligiendo Sátira el sábado que viene, lector.

RUDY